



Doble Grado en Relaciones Internacionales y Traducción e Interpretación

**Trabajo Fin de Grado en Traducción e Interpretación**

# **LA RELACIÓN ENTRE LA VIDA Y LA PRODUCCIÓN LITERARIA DE AUGUSTO MONTERROSO**

Autora: Berta Zabaleta Catón

Directora: Pilar Úcar Ventura

**Universidad Pontificia Comillas (Madrid)**

**Febrero 2015**

*A quienes creen que la literatura va más allá de la ficción.*

*El medio y la época en que me formé, la Guatemala de los últimos treinta y los primeros cuarenta, del dictador Jorge Ubico y sus catorce años de despotismo no ilustrado, y de la Segunda Guerra Mundial, contribuyeron sin duda a que actualmente piense como pienso y responda al momento presente en la forma que lo hago.*

Augusto Monterroso

## ÍNDICE

1. Hoja de ruta.....	1
2. Finalidad y motivos.....	5
3. Estado de la cuestión y marco teórico.....	7
3.1. Biografía y obra de Augusto Monterroso: marco histórico-literario.....	8
3.2. La obra de Monterroso: recepción, crítica y alcance.....	11
3.3. Rasgos temáticos, estilísticos y retóricos característicos de la obra de Monterroso.....	14
4. Objetivos.....	20
5. Metodología del trabajo.....	21
6. Análisis y discusión: relación entre la vida y el relato corto de Monterroso.....	22
6.1. Monterroso y otros autores. Julio Cortázar. Semejanzas, diferencias y relación entre vida y obra.....	28
7. Conclusiones y propuestas.....	33
Bibliografía.....	39

## 1. Hoja de ruta

La hoja de ruta que figura a continuación recoge un resumen de los principales pasos seguidos para la elaboración del presente Trabajo Fin de Grado, así como de las dificultades encontradas y de las estrategias adoptadas ante las mismas.

	<b>Pasos</b>	<b>Dificultades</b>	<b>Estrategias</b>
1	Concretar el tema.	Escaso conocimiento sobre el área elegida, la literatura hispanoamericana.	Pedir consejo a Pilar Úcar, mi directora del Trabajo Fin de Grado, explicándole que quiero hacer un trabajo que me permita aprender acerca de algún escritor significativo de la literatura hispanoamericana.
2	Buscar información acerca de Augusto Monterroso y el relato corto (o «microrrelato»), dada la sugerencia de Pilar de investigar sobre este autor y el género en el que más destacó.	Escasez de fuentes documentales.	Lectura en profundidad de las fuentes encontradas tratando de relacionarlas entre sí para concretar un tema.
3	Dada la intensa actividad de Monterroso tanto en el ámbito de la política como en el de las letras, tratar de relacionar ambas	—	Planteamiento del siguiente objetivo: probar la hipótesis de que la vida de Monterroso ha tenido un profundo impacto sobre sus

	<p>facetas basándome en:</p> <p>a) La afirmación de Monterroso de que su entorno y sus vivencias políticas habían impactado su forma de pensar.</p> <p>b) La afirmación de Francisca Noguero Jiménez de que el uso de la sátira que hace Monterroso se entiende solo en el contexto de la vida política y literaria del escritor.</p>		<p>microrrelatos.</p>
4	<p>Ampliación de la búsqueda documental para informarme acerca de la vida y la obra de Augusto Monterroso. Escribir al mismo tiempo sobre el marco histórico-literario en el que se encuadran la vida y la obra del autor y sobre los rasgos característicos de esta última, centrándome en</p>	<p>Dos descubrimientos:</p> <p>a) Monterroso parece haber tratado de influir con su literatura sobre la realidad del momento.</p> <p>b) La actividad literaria de Monterroso ha influido sobre su vida personal.</p>	<p>-Modificación del objetivo: demostrar la hipótesis de que existe una relación significativa entre la vida y la obra de Monterroso. Por tanto, esta última debería entenderse teniendo en cuenta el entorno y las circunstancias que rodearon a su autor.</p> <p>-Para probar la hipótesis:</p> <p>a) Desvelar la forma en que la biografía de</p>

	los microrrelatos.		<p>Monterroso impactó su obra. Para ello, el trabajo se centrará en los rasgos fundamentales de los microrrelatos de Monterroso.</p> <p>b) De modo secundario: analizar si la actividad literaria de Monterroso (especialmente la relativa a sus microrrelatos) tuvo un impacto sobre la realidad del momento, con la que Monterroso se sentía tan comprometido, y sobre la vida personal del escritor.</p>
5	Investigar acerca de otros autores para centrarme en uno y comparar su caso con el estudio llevado a cabo	Muchos escritores hispanoamericanos coetáneos de Monterroso estuvieron activos	Consultar con Pilar si Julio Cortázar serviría para lo que quiero. Su confirmación me ha hecho decantarme por él.

	sobre Monterroso.	políticamente; no obstante, me gustaría elegir uno que resulte interesante comparar con Monterroso para respaldar mi análisis.	
6	Lectura acerca de Julio Cortázar para elegir los aspectos más interesantes para respaldar mi análisis.	—	Ceñirme a la vida de Cortázar, los rasgos característicos de su obra y la relación existente entre su biografía y su producción literaria.
7	Elaboración de las conclusiones.	—	Subrayado de la información fundamental del trabajo.



## 2. Finalidad y motivos

En este Trabajo Fin de Grado, he decidido escribir acerca de la vida y la obra del escritor guatemalteco Augusto Monterroso y, más específicamente, acerca de la relación entre ambas. He tomado esta decisión por cuatro razones. En primer lugar, resulta irónico que, mientras que la obra de Monterroso ha tenido un alcance universal, llegando a países donde se habla una lengua completamente distinta del español y cuya cultura es muy diferente a la hispanoamericana, este autor no sea muy conocido en España. Por otro lado, la actividad de Augusto Monterroso no solo ha tenido un impacto significativo en el ámbito literario, sino también en el político. Dados mis estudios en Relaciones Internacionales y Traducción e Interpretación, he pensado que sería muy interesante analizar la relación entre la vida y la obra de alguien que ha desempeñado un papel clave tanto en el campo de la política como en el de la literatura.

El tercer motivo por el que he elegido analizar el impacto de las vivencias de Augusto Monterroso en su obra —y, en concreto, en sus relatos cortos o microrrelatos, materia en la que este autor se cuenta entre los mejores— es que él mismo reconoció que la época y el entorno en los que había vivido habían marcado su forma de pensar. Esto me ha llevado a suponer que la vida de Monterroso, caracterizada por su intenso contacto con la literatura, su afán de autodidacta y su activismo político, debió influir también en su obra:

*El medio y la época en que me formé, la Guatemala de los últimos treinta y los primeros cuarenta, del dictador Jorge Ubico y sus catorce años de despotismo no ilustrado, y de la Segunda Guerra Mundial, contribuyeron sin duda a que actualmente piense como pienso y responda al momento presente en la forma que lo hago* (Noguerol Jiménez, 2000, p. 37).

Finalmente, me ha llamado la atención que, teniendo en cuenta el duro momento histórico que le tocó vivir a Monterroso, este autor emplee tanto el humor en sus microrrelatos.

En resumen, estos cuatro elementos han suscitado en mí una profunda curiosidad acerca de Augusto Monterroso, quien sin duda representa un hito de la literatura hispanoamericana e incluso universal. Me han llevado a plantear la hipótesis de que existe una relación intrínseca entre la obra de este autor (especialmente, sus microrrelatos) y su vida, marcada por su intenso contacto con la literatura, su afán de autodidacta, su profesión de docente y su faceta de revolucionario o activista político. Este trabajo aspira a probar dicha hipótesis desvelando la forma en que la biografía de Monterroso impactó sus microrrelatos. De modo secundario, el presente Trabajo Fin de Grado analiza si la actividad literaria de Monterroso tuvo un impacto sobre la realidad del momento, con la que el escritor se sentía tan comprometido, y sobre la vida personal de este último.

### 3. Estado de la cuestión y marco teórico

Francisca Noguerol Jiménez, autora del libro *La trampa en la sonrisa: sátira en la narrativa de Augusto Monterroso* (2000) citado en varias ocasiones a lo largo de este trabajo, incorpora en dicho volumen de cierto modo una de las ideas que aquí se defienden: que la vida de Monterroso tuvo un impacto fundamental en su producción literaria. No obstante, Noguerol Jiménez, quien tiene en cuenta también la afirmación de Monterroso arriba comentada, se limita a destacar la existencia de una relación entre la biografía de Monterroso y el papel de la sátira en su obra:

«La biografía de Monterroso ofrece, por consiguiente, algunos elementos fundamentales para comprender la significación del modo satírico en su obra, que solo se entiende si atendemos a su compromiso político, su lucha contra las dictaduras y su rechazo a la opresión de las potencias imperialistas, su exilio en México y, finalmente, su vinculación al mundo de la literatura» (Noguerol Jiménez, 2000, p. 37).

Aunque este trabajo secunda, como veremos, dicha afirmación, no se limita al análisis de la relación entre la vida de Monterroso y el uso de la sátira por parte de este escritor, sino que se centra en el vínculo existente entre la biografía del autor y su género más exitoso: el microrrelato —en el que, entre otros recursos, Monterroso se sirve, en efecto, de la sátira—. Así, la investigación de Noguerol Jiménez arroja algo de claridad sobre mi cuarta inquietud arriba mencionada, al tiempo que respalda mi hipótesis acerca de la íntima relación existente entre la vida y la obra de Monterroso: el humor tan a menudo empleado por este autor responde a una intención satírica fundamentalmente derivada de sus vivencias e ideales políticos.

Este estudio de Francisca Noguerol Jiménez constituye el único análisis acerca de la relación entre la vida y la obra de Augusto Monterroso que resulta relevante para este Trabajo Fin de Grado. Aunque ello supone cierta escasez de fuentes documentales, el análisis de la vida y la obra del escritor nos permitirá encontrar respuesta a la hipótesis planteada y hacerla nuestra. Para llevar a cabo esta labor, tendremos en cuenta el estudio realizado en el siguiente

epígrafe acerca del marco histórico-literario en el que se inscriben la vida y la obra de Monterroso. A continuación, analizaremos en profundidad la crítica y los rasgos característicos de dicha obra. Finalmente, para respaldar nuestro análisis de la relación entre la vida y la obra de Monterroso y ampliar el escaso marco teórico existente sobre la misma, veremos brevemente las principales semejanzas entre Monterroso y otros autores antes de centrarnos en su coetáneo el también escritor latinoamericano Julio Cortázar. Ambos autores tuvieron un gran impacto tanto en el ámbito literario latinoamericano y universal como en la política de América Latina. Además, lo que resulta especialmente importante para nuestro estudio, existen interesantes parecidos y diferencias entre las vidas y las obras de Monterroso y Cortázar, íntimamente relacionadas en ambos casos.

### **3.1. Biografía y obra de Augusto Monterroso: marco histórico-literario**

La vida de Augusto Monterroso se enmarca fundamentalmente en Guatemala y México. Aunque él se considera guatemalteco por haber vivido en Guatemala durante la mayor parte de su juventud, nació en Tegucigalpa, capital de Honduras, el 21 de diciembre de 1921 (Monterroso, 2000, p. 46). En 1944, se exilió a México, donde murió el 8 de febrero de 2003 (Instituto Cervantes, s.f.-b). No obstante, entre 1944 y 2003, Monterroso viajó a distintos lugares (Noguerol Jiménez, 2000, p. 35).

Augusto Monterroso se educó en un ambiente bohemio, intelectual, liberal y culto (Instituto Cervantes, s.f.-b). En su familia, el contacto con la literatura y el arte, teatro y ópera incluidos, era constante. Su padre, de profesión periodista, era aficionado a publicar revistas literarias que fracasaban en las sociedades hondureña y guatemalteca por ser de un nivel demasiado elevado (Monterroso, 2000, p. 46). Monterroso describió el entorno que lo rodeaba de la siguiente manera:

*Me crié en un ambiente familiar bastante culto. En casa había muchos libros: novelas, poesía, obras de teatro, y música, ópera (...). Se vivía cierta picaresca: día tras día llegaban de visita actores, escritores y poetas amigos de mis padres, y constantemente se hablaba de arte. Así me fui aficionando a todo esto, a verlo a mi alrededor, a vivirlo, hasta que llegó el momento de decir «Yo también (...) soy escritor» (Noguerol Jiménez, 2000, p. 35).*

Monterroso tuvo una infancia bastante inestable. Pasó sus primeros años viajando entre Honduras y Guatemala, los países de origen de sus padres (Monterroso, 2000, p. 46). Ello le hizo abandonar voluntariamente la educación primaria con once años (Instituto Cervantes, s.f.-b) para convertirse en autodidacta (Monterroso, 2000, p. 46). A los dieciséis, establecido en Guatemala y debido a la precaria situación económica de su familia, Monterroso comenzó a trabajar como contable en una carnicería de cuatro de la mañana a seis de la tarde. Hizo esto durante siete años. Allí, su jefe fomentó su afición por la literatura regalándole libros de autores que Monterroso desconocía. En la carnicería, Monterroso desarrolló un espíritu de solidaridad con los trabajadores explotados. Al salir de trabajar, iba a la Biblioteca Nacional de Guatemala para leer a los clásicos (Monterroso, 2000, p. 46-47). Durante esta época, Monterroso aprendió a escribir por sí mismo (Monterroso, 2000, p. 47) y descubrió su interés por la literatura clásica y la fábula (Koch, 2011, p. 79). Con el objetivo de compensar el abandono de la educación primaria (Koch, 2011, p. 78-79), Monterroso jamás abandonó su afán autodidacta (Noguerol Jiménez, 2000, p. 35). Esta voluntad de aprendizaje autónomo lo convirtió, junto con el entorno literario y artístico en que se movió desde su infancia, en un adulto con un bagaje cultural que abarcaba la literatura, la música y otras disciplinas (Instituto Cervantes, s.f.-b).

En 1937, Augusto Monterroso constituyó la *Generación del 40* junto con otros escritores del momento. Como él mismo dijo, esta *Generación* se sentía muy comprometida con la situación política y

social de Guatemala, por lo que alternaba las labores literarias con las políticas. Y es que, la *Generación del 40* nació en un momento turbulento a nivel nacional e internacional. Monterroso y muchos de sus contemporáneos lucharon contra la «opresión internacional», intentando convertir la democracia y la libertad en una realidad. Fue en esta época, mientras luchaba clandestinamente contra la dictadura militar en un contexto social de miedo y de falta de libertad, cuando Monterroso publicó sus primeros relatos cortos (Noguerol Jiménez, 2000, p. 35-36). Los publicó en 1941 en la revista *Acento* y en el periódico *El Imparcial* (Instituto Cervantes, s.f.-b), a los que tenía acceso la *Generación* (Monterroso, 2000, p. 47; Noguerol Jiménez, 2000, p. 35). En 1959, los primeros relatos cortos de Monterroso se recopilaron en el volumen titulado *Obras Completas (y otros cuentos)* (Noguerol Jiménez, 2000, p. 36).

En Guatemala, Augusto Monterroso participó directa y activamente en las revueltas de 1944 contra el gobierno del general Ubico. Junto a otros opositores al régimen, el escritor firmó el «Manifiesto de los 311» para exigir la abdicación del dictador (Noguerol Jiménez, 2000, p. 36). Monterroso también colaboró en la fundación del periódico político *El Espectador* (Noguerol Jiménez, 2000, p. 36), contrario a la dictadura ubiquista (Koch, 2011, p. 77). Poco después, bajo el nuevo presidente de la República, Federico Ponce Vaidez, Monterroso fue detenido. Logró escapar de la cárcel y solicitó asilo en la Embajada de México, país al que acabó por marchar al exilio y que marcaría algunas de sus obras, al igual que lo hizo su etapa previa de resistencia en Guatemala (Noguerol Jiménez, 2000, p. 36). Monterroso trabajó como diplomático guatemalteco en el consulado de Guatemala en México y también durante un tiempo en el consulado de Guatemala en Bolivia (Koch, 2011, p. 77). Se movió en círculos intelectuales y siguió publicando cuentos y reseñas en revistas. Pero, después de que los Estados Unidos derrocaran a Arbenz y ascendiera al poder el dictador Carlos Castillo Armas en 1953, Monterroso dejó México y se exilió

nuevamente. Esta vez, marchó a Chile, donde se quedó durante dos años y conoció a escritores como González Vera y Manuel Rojas mientras trabajaba como secretario de Pablo Neruda en *La Gaceta de Chile*. Después, volvió definitivamente a México y se dedicó a la docencia universitaria, la edición de textos y demás actividades literarias (Noguerol Jiménez, 2000, p. 37).

En 1978, Monterroso publicó su única novela, *Lo demás es silencio (La vida y la obra de Eduardo Torres)*. Dado el dominio de Monterroso del relato corto, cabe destacar su puesto como director del Taller de Cuento de la Dirección General de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y del Taller de Narrativa del Instituto Nacional de Bellas Artes. Así, Monterroso contribuyó a la formación de varios escritores mexicanos (Instituto Cervantes, s.f.-b). De hecho, el papel docente de Monterroso resultó clave en la formación de los escritores más conocidos de Hispanoamérica (Instituto Cervantes, s.f.-a).

### **3.2. La obra de Monterroso: recepción, crítica y alcance**

La recepción de la obra de Augusto Monterroso ha sido muy variada. Suele definirse a este autor como un clásico de la literatura hispanoamericana; no obstante, existe cierto desacuerdo a la hora de concretar la patria literaria del escritor (Noguerol Jiménez, 2000, p. 37-38). En sus memorias, tituladas *Los buscadores de oro*, Monterroso habla de su infancia en Honduras y Guatemala y reconoce dos hechos: haber elegido libremente la nacionalidad guatemalteca y sentirse centroamericano (Instituto Cervantes, s.f.-b). Sin embargo, mientras que algunos críticos lo inscriben en la literatura centroamericana considerando Guatemala como punto de referencia, muchos otros lo sitúan en la mexicana (Noguerol Jiménez, 2000, p. 37-38). Y es que, Monterroso desarrolló prácticamente toda su vida literaria en México (Instituto Cervantes, s.f.-b); su obra *Movimiento perpetuo*, publicada en 1972, fue considerada por la crítica mexicana como el mejor libro de

ficción del año (Koch, 2011, p. 77). Además, en 1975, Monterroso recibió en México el Premio Xavier Villarrutia de Escritores por su *Antología personal* (Koch, 2011, p. 77). Dicho premio fue fundado en 1955 a iniciativa del crítico literario Francisco Zendejas para promover la difusión de obras editadas en México y escritas por autores latinos e iberoamericanos (Coordinación Nacional de Literatura, Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura de México, 2014).

Juan Antonio Masoliver Ródenas fue más allá e incluyó a Monterroso en una corriente literaria universalista que lo sitúa en Sudamérica y, por tanto, próximo a autores como Jorge Luis Borges y Julio Cortázar, con quienes Monterroso compartía una concepción humanista de la cultura y un convencimiento del valor universal por encima de los dictados del momento. De hecho, quienes sitúan a Monterroso en el contexto centroamericano lo consideran un adelantado a su tiempo, el primero en romper con el modelo criollo para insertarse en la preocupación universalista de muchos autores centroamericanos actuales (Noguerol Jiménez, 2000, p. 38). De ahí que la literatura de Monterroso, que, como veremos, traspasa la frontera de los géneros para lograr un resultado híbrido, se encuadre en la literatura posmoderna (Valencia Solanilla, 2005, p. 115). Por otro lado, los recursos que Monterroso emplea en sus microrrelatos son tan variados que una categorización precisa de los mismos sería imposible (Koch, 2011, p. 86).

En resumen, la autora del presente trabajo desea destacar que, a pesar de las distintas críticas que ha recibido la obra de Augusto Monterroso, existe un acuerdo general en lo que se refiere a las cuestiones universales tratadas por dicho autor y a la ruptura con la literatura de su tiempo que efectuó Monterroso. Un ejemplo de ello es la ruptura de los moldes del género biográfico con *Los buscadores de oro*, donde Monterroso termina de contar su biografía cuando cumple quince años (Instituto Cervantes, s.f.-b). Asimismo, tal y como veremos



después, la transgresión genérica de Monterroso contribuyó a la recuperación del género de la fábula (Kleveland, 2002, p. 121).

La obra de este escritor ha logrado un alcance internacional, llegando especialmente pronto a Estados Unidos, Italia y Perú. Actualmente se edita en distintos países (Koch, 2011, p. 81; 83). Su primer libro, *Obras completas (y otros cuentos)*, que lo dio a conocer en el exterior en 1959 (Instituto Cervantes, s.f.-b), fue traducido al inglés ya en 1971 (Koch, 2011, p. 81). En 1969, *La oveja negra (y demás fábulas)* catapultó a Monterroso a un reconocimiento aún más amplio y definitivo como el maestro del relato corto (Instituto Cervantes, s.f.-b), género conocido a menudo también como relato breve, microrrelato o minificción. El relato corto surgió a principios del siglo XX con las vanguardias hispanoamericanas del periodo de entreguerras, pero no fue considerado como un género literario autónomo hasta finales de dicho siglo (Zavala, 2007, p. 107).

Aunque su obra es tanto espaciada como escueta, Monterroso se ha ganado el respeto de escritores y lectores gracias a sus microrrelatos y ha recibido numerosos premios (Koch, 2011, p. 77; 83). Solo en la década de los noventa se incluyen la investidura de doctor honoris causa por la Universidad de San Carlos de Guatemala, la Orden Miguel Ángel Asturias y el Quetzal de Jade Maya, de la Asociación de Periodistas de Guatemala, y el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo, otorgado en México. España reconoció más tardíamente la labor literaria de Monterroso concediéndole el Premio Príncipe de Asturias de las Letras en los años 2000 y 2002; además, en 2001, Monterroso participó como invitado en las jornadas «Siete mil personajes en busca de autor» organizadas por la Universidad Complutense (Instituto Cervantes, s.f.-b).

### **3.3. Rasgos temáticos, estilísticos y retóricos característicos de la obra de Monterroso**

Tal y como acabamos de señalar, la obra de Augusto Monterroso se enmarca en la posmodernidad. Esta última se caracteriza por el escepticismo y la negación de imponer verdades al lector, lo que fomenta, a su vez, otra técnica retórica posmoderna, la ambigüedad. Esta última constituye un instrumento para obligar al lector a reflexionar sobre los temas que se le presentan. Y es que, la participación activa del lector es otro rasgo propio de la literatura posmoderna (Kleveland, 2002, p. 126-127). La ironía y la parodia son otros dos aspectos característicos de dicha literatura, cuyo género más «didáctico, lúdico e irónico» es el microrrelato (Zavala, 2007, p. 16; 107), donde hemos dicho que Monterroso destaca especialmente.

El microrrelato surgió como una forma de relectura de los demás géneros (Zavala, 2007, p. 107). Por tanto, su estructura siempre es híbrida: facilita la libre circulación de las convenciones genéricas (Zavala, 2007, p. 107) y, como producto de escritores que suelen ser ávidos lectores, tiende a un elevado nivel de intertextualidad (Koch, 2011, p. 88). Así, permite recuperar formas literarias en desuso (Koch, 2011, p. 81). Cabe destacar la importante contribución a la recuperación de la fábula del microrrelato de Monterroso. Y es que, en este autor, la ambigüedad se extiende al tema de los géneros como consecuencia de la mezcla que el escritor realiza entre los géneros menores o cómico-serios propios de la Antigüedad y los géneros modernos, especialmente la narrativa (Valencia Solanilla, 2005, p. 115-117). Por ejemplo, el microrrelato titulado «El dinosaurio» pertenece simultáneamente al género fantástico, de terror y policíaco (Zavala, 2002, p. 5).

Monterroso dota a su obra de una estética personal que, además de transcender lo tradicional, adopta siempre una perspectiva sugestiva y un tono muy a menudo irónico o satírico (Valencia Solanilla, 2005, p. 117; 119). Y es que, el microrrelato permite el uso didáctico de las formas más complejas de la escritura (el humor, la ironía, la parodia, la

alusión, la alegoría y la indeterminación), que contribuyen a la ambigüedad y estimulan así la reflexión del lector (Zavala, 2007, p. 108).

En los libros *Movimiento perpetuo*, *La palabra mágica* y *La letra* se aprecia de forma especialmente evidente la transgresión del género de la minificción (Valencia Solanilla, 2005, p. 119). No obstante, Monterroso mezcla las convenciones propias del género con la transgresión irónica de las mismas para producir una escritura paródica e incluso autoirónica (Zavala, 2007, p. 27). Por sorprendente que pueda parecer, Monterroso ironiza acerca de su propia profesión en varias ocasiones: en el texto «De atribuciones», ironiza sobre la arrogancia de la mayoría de los escritores, que aspiran a dejar huella en el mundo (Valencia Solanilla, 2005, p. 122) —la actitud elitista y el afán de universalidad son considerados características propias sobre todo de los escritores de microrrelatos (Koch, 2011, p. 89)—. La autora del presente trabajo considera oportuno destacar que esta ironía realista que estamos descubriendo en Monterroso se aprecia también en «A lo mejor sí». Tal y como explica Valencia Solanilla (2005, p. 122), en esta obra, Monterroso hace hincapié sarcásticamente sobre la limitación que la precaria economía de los escritores impone a la libre creación. Asimismo, en la paradoja de este autor, cabe destacar la alusión realista a la incongruencia entre aspiraciones y realidad. Los microrrelatos «El Mono que quiso ser escritor satírico», «La Mosca que soñaba que era un Águila» y «El Búho que quería salvar a la humanidad» son algunos ejemplos (Koch, 2011, p. 98).

Monterroso es uno de los autores posmodernos (si no *el* autor posmoderno) más paradójicos e irónicos en lo que se refiere a las expectativas del lector, ya que estas se derivan a menudo de las tradiciones genéricas y la transgresión de las mismas resulta especialmente evidente en este escritor. Además, como consecuencia de la transgresión genérica, casi todos los demás componentes literarios de los textos de Monterroso se ven trastocados (Zavala, 2007, p. 102). Existe incongruencia entre tema y tono y alternancia de actitudes. Por

tanto, podemos afirmar que Monterroso a menudo parece contradecirse, lo que genera desconcierto en sus lectores (Koch, 2011, p. 86).

En paralelo a esta ambigüedad didáctica que resulta del escepticismo, la negación de imponer verdades, la transgresión genérica y del uso de recursos como la ironía y la parodia en un marco realista y bajo un tono sugestivo, la fuerza del concepto resulta fundamental en los relatos cortos de Augusto Monterroso. De hecho, algunos definen la producción literaria de este autor como «una propuesta compleja entre el microrrelato y el ensayo», que tiene como resultado «una literatura de ideas, de reflexiones condensadas, pensamientos comprimidos que van más allá de la historia, de la anécdota o de la acción». Dicho de otro modo, el modelo del microrrelato empleado por Monterroso no se corresponde con su elevada significación. De ahí que no deba entenderse como mera ficción, sino como un instrumento literario para la «argumentación filosófica mediante la condensación de enunciados». Y es que, sirviéndose de una economía del lenguaje llevada al extremo, de la reformulación de mitos y leyendas y del juego lingüístico, Monterroso hace ficción literaria sobre temas realistas y complejos, trascendentales e íntimamente vinculados a la condición humana. Por tanto, son también temas atemporales: el amor, la soledad, la solidaridad, el engaño, la muerte, los sueños... (Valencia Solanilla, 2005, p. 115; 117-118; 120). Entre ellos, la alienación constituye un tema fundamental en la obra de este autor (Kleveland, 2002, p. 121). Esta suele tomar un tono pesimista; según Monterroso, la destrucción es inherente al ser humano y, por tanto, infinita, interminable (Koch, 2011, p. 85). El tratamiento de conceptos atemporales y abstractos que pueden dar lugar a distintas interpretaciones evoca el estilo de Borges (Instituto Cervantes, s.f.-c) y fomenta la ambigüedad.

Para plasmar el contenido, la economía del lenguaje empleada por Monterroso incorpora una amplia variedad de recursos literarios buscando constantemente la originalidad estilística (Koch, 2011, p. 87):

el aforismo, la sentencia, la paradoja, el refrán, los clichés lingüísticos, las frases hechas... (Valencia Solanilla, 2005, p. 115). Así, Monterroso acentúa aún más la ambigüedad, pues expresa muchas ideas al mismo tiempo, lo que desconcierta al lector y le hace reflexionar (Valencia Solanilla, 2005, p. 115; 117-118). En «El dinosaurio», la combinación de Monterroso entre brevedad y elevada significación alcanza el clímax: se trata de un microrrelato de tan solo siete palabras, pero la condensación de ideas en el mismo es tal que Mario Vargas Llosa lo denominó una «mínima joya narrativa», útil para el estudio del tiempo y los niveles de realidad (Zavala, 2002, p. 1; 4).

A nivel estético y en línea con la tradición literaria posmoderna, los microrrelatos de Monterroso son, además de extremadamente breves y escépticos, laberínticos (Zavala, 2007, p. 193). Como resultado de la elevada ambigüedad que estamos viendo afecta a todos los niveles, la obra de este autor constituye un ejemplo de la renovación de la intención retórica. Ya no hay verdades absolutas, todo es relativo (Kleveland, 2002, p. 126). Este perspectivismo se aprecia con especial claridad en relación con la nueva fábula (Koch, 2011, p. 96). Con ella, parece que ya no se pretende enseñar, sino alentar la duda. Y es que, en la nueva fábula, construida a partir de temáticas tradicionales, conocidas, el escepticismo es más obvio y aparecen las moralejas tergiversadas o «antimoralejas». En lugar de predicar una moral determinada, la nueva fábula acentúa la ambigüedad y deja al lector que extraiga su propia conclusión. Como ya hemos señalado, esta ruptura con las características tradicionales de la fábula permitió rescatar el género para adaptarlo al público del momento (Kleveland, 2002, p. 119; 121; 126-127). El microrrelato *La oveja negra y demás fábulas* constituye un ejemplo de fábula moderna escrita por Monterroso. Recuperar la fábula resultaba natural para un pesimista respecto al progreso como él (Koch, 2011, p. 93). Monterroso se sirvió de la nueva fábula como instrumento de crítica social (Koch, 2011, p. 93) y se convirtió en un maestro del género (Instituto Cervantes, s.f.-a). A

nivel estilístico, este género ambiguo le permitía aprovechar la ironía y la sátira para plasmar el estilo híbrido de lenguaje polisémico y la diversidad de recursos que deseaba. Monterroso trataba cada fábula de un modo distinto, sin someterse a costumbres genéricas ni de estilo. Así, mezclaba frases típicas como «Había una vez» con la inversión de mitos e ideas populares (Koch, 2011, p. 88-89; 93-94).

Para el análisis posterior de la relación entre la vida y la obra de Monterroso, la autora del presente trabajo desea que se tenga en cuenta su siguiente apunte, derivado de las características de la obra de Monterroso que acaban de presentarse: aunque, efectivamente, en la nueva fábula la ambigüedad parece anular la intención didáctica característica del género, Monterroso mantiene una postura sugestiva e irónica que pretende orientar la reflexión del lector en una dirección determinada. En otras palabras, aunque este escritor, escéptico ante la naturaleza humana, no moraliza (Koch, 2011, p. 84) de forma explícita, este trabajo destaca que el afán didáctico propio de la fábula tradicional no desaparece en la obra de Monterroso. Como consecuencia de la ambigüedad, son posibles distintas interpretaciones (Koch, 2011, p. 78), pero el afán didáctico puede considerarse inherente a la fábula de Monterroso bajo una forma sugestiva e irónica que orienta la reflexión del lector. Al mismo tiempo, esta reflexión individual inducida por la ambigüedad favorece un autodidactismo que Monterroso quiere fomentar. De hecho, tal y como indica Koch (2011, p. 90; 92), el propio Monterroso reconoció ser lo más breve posible para permitir a los lectores reflexionar sobre sus microrrelatos e incluso completarlos. Monterroso quería forzar a su público a adoptar perspectivas libres de prejuicios y convenciones (Koch, 2011, p. 96).

En *La letra e* (1987), donde Monterroso se abre en lo personal y en lo profesional, puede identificarse con claridad otro aspecto bastante característico de la obra de este escritor y, en opinión de la autora de este trabajo, coherente con el elemento sugestivo de sus microrrelatos y la participación del lector que estos requieren: la consideración de

este último como cómplice (Instituto Cervantes, s.f.-b). Finalmente, hemos de hacer hincapié en el lugar primordial que ocupa la originalidad de Monterroso arriba comentada. Esta no solo se aprecia en forma de ironía y juegos de palabras, sino también en la inclusión de páginas en blanco y demás técnicas desconcertantes. Y es que, Monterroso está de acuerdo con Borges en que la labor del escritor se basa en la originalidad de la forma o expresión lingüística y la fidelidad a la buena prosa. De ahí que ambos elementos caractericen sus microrrelatos, convirtiendo cada uno de ellos en una combinación única de complejas ideas condensadas en un enunciado extremadamente breve y dotado de un estilo propio, que prioriza la precisión y musicalidad y se mantiene ajeno a cualquier pomposidad modernista — aunque cuidadosamente elegido, el lenguaje empleado por Monterroso es sencillo (Koch, 2011, p. 81; 87; 89-90).

#### 4. Objetivos

El objetivo primordial de este Trabajo Fin de Grado es demostrar la hipótesis de que existe una relación significativa entre la vida de Augusto Monterroso y su producción literaria. Por tanto, esta última debería entenderse teniendo en cuenta el entorno y las circunstancias que rodearon a su autor.

Para probar esta hipótesis, el presente trabajo trata, por un lado, de desvelar la forma en que la biografía de Monterroso impactó su obra. Para ello, se centra en los rasgos fundamentales de los microrrelatos de Monterroso, que constituyen el género literario en que el escritor alcanzó un éxito mayor. Entre dichos rasgos, cabe destacar el escepticismo y la negación de imponer verdades, así como la transgresión genérica, la sugestión irónica y la fuerza conceptual, que, tal y como se ha explicado en el apartado anterior, coexisten en un contexto de ambigüedad y realismo. El análisis de la relación entre la vida y la obra de Monterroso desvelará con qué fines utilizaba el escritor estos recursos en sus relatos cortos.

De modo secundario, para probar la hipótesis planteada, este trabajo analiza también si la actividad literaria de Monterroso (especialmente la relativa a sus microrrelatos) tuvo un impacto sobre la realidad del momento, con la que Augusto Monterroso se sentía tan comprometido, y sobre la vida personal del escritor.

En resumen, el presente Trabajo Fin de Grado aspira a confirmar la existencia de una relación intrínseca entre la vida y la obra de Augusto Monterroso averiguando el impacto real de cada una de estas dos dimensiones sobre la otra, así como de la obra de Monterroso sobre la realidad en la que tanto se implicó su autor.



## 5. Metodología del trabajo

El análisis llevado a cabo en este Trabajo Fin de Grado se ha visto en cierta medida dificultado debido a una ausencia de fuentes documentales sobre el tema. Tal y como se ha señalado en el apartado titulado «Estado de la cuestión», tan solo Francisca Noguero Jimémez ha realizado un estudio vinculando la vida y la obra de Monterroso (en concreto, su uso de la sátira). En consecuencia, para demostrar la hipótesis de que existe una relación importante entre la vida de este escritor y su producción literaria, el análisis llevado a cabo en el siguiente epígrafe se basa en el marco histórico-literario y en los rasgos de la vida y la obra de Monterroso expuestos anteriormente.

El enfoque biográfico e histórico-literario adoptado en este trabajo ha proporcionado primero una visión del momento que le tocó vivir a Monterroso, así como del papel que el autor desempeñó en el mismo y de los rasgos fundamentales de su obra literaria, en especial de sus microrrelatos. Para arrojar algo más de claridad sobre el marco literario en el que se sitúa la obra de este escritor, se ha incluido también un resumen de la recepción y crítica de la misma. El análisis que sigue de la relación entre la vida y la obra de Augusto Monterroso se completa con un estudio comparativo de las similitudes existentes entre Monterroso y otros autores. Dicha comparación se centra en Julio Cortázar, escritor latinoamericano coetáneo de Monterroso, también muy activo políticamente y cuya obra ha logrado una gran repercusión a nivel internacional. Lo que es más importante para respaldar la hipótesis planteada en este trabajo, existen interesantes diferencias y semejanzas entre la vida y la obra de Monterroso y Cortázar, íntimamente relacionadas en ambos casos.

En resumen, a través de un enfoque biográfico e histórico-literario, este Trabajo Fin de Grado lleva a cabo una reflexión analítica que relaciona la vida y la obra de Augusto Monterroso para probar la hipótesis de que existe una importante conexión entre ambas. Tras estudiar el impacto de cada una de estas dos dimensiones sobre la otra, así como de la obra de Monterroso sobre la realidad en la que tanto se implicó su autor, un breve estudio del caso de Julio Cortázar proporciona un marco comparativo que aspira a respaldar nuestro análisis.

## 6. Análisis y discusión: relación entre la vida y el relato corto de Monterroso

Según la hipótesis planteada en este trabajo, los rasgos fundamentales de la obra de Monterroso expuestos anteriormente deberían entenderse en el contexto de la vida de su autor, que se presume íntimamente relacionada con su producción literaria. Veamos si encontramos indicios de que dicha hipótesis se cumple, y, en su caso, cómo lo hace.

Cabe comenzar destacando el reflejo de la personalidad de Monterroso en su obra literaria. Junto a los muy breves relatos titulados «El eclipse» y «Fecundidad» (Koch, 2011, p. 81), el microrrelato «El dinosaurio», recogido en el libro *Obras completas (y otros cuentos)*, da fe de la modestia y humildad características de este autor (Instituto Cervantes, s.f.-b): con solo siete palabras (Zavala, 2002, p. 4), «El dinosaurio» constituye el relato más breve del mundo (Valencia Solanilla, 2005, p. 116). No obstante, la autora del presente trabajo considera irónico que, mediante dicho microrrelato, Monterroso hiciera realidad el deseo de dejar una huella trascendental que sarcásticamente afirmaba comparten muchos autores (Valencia Solanilla, 2005, p. 122). Por otro lado, Monterroso plasmó la admiración que profesaba hacia sus escritores coetáneos en *Pájaros de Hispanoamérica* (Instituto Cervantes, s.f.-b).

Más allá de este reflejo que la obra de Augusto Monterroso constituye de su personalidad y gustos literarios, si tenemos en cuenta la vida y la producción literaria de este autor, el escepticismo, la negación de imponer verdades, la transgresión genérica, la sugestión irónica y la fuerza conceptual características de sus microrrelatos toman sentido, efectivamente, como un reflejo de su forma de pensar, que él mismo afirmó se derivaba de sus vivencias políticas. Un ejemplo claro del impacto que los ideales políticos revolucionarios de Monterroso, fomentados por el contexto imperialista y de opresión dictatorial en que vivió, tuvieron en sus microrrelatos se encuentra en «Míster Taylor». En este relato corto, el autor ironiza acerca de la intervención de EEUU en Bolivia, acontecida durante su breve estancia en este país (Instituto Cervantes, s.f.-b). La rebeldía de Monterroso ante las tradiciones literarias puede entenderse también como un reflejo, en este caso implícito, de su crítica anarquista del poder (Koch, 2011, p. 95). Por otro lado, la infancia bohemia de

Monterroso favoreció dos aspectos inherentes a sus microrrelatos: la alegría y la tristeza, derivada esta última de un escepticismo existencial (Monterroso, 2000, p. 46). Por tanto, resulta evidente que, como consecuencia del impacto del entorno de Monterroso sobre su forma de pensar, su obra literaria se vio influida también por sus vivencias.

La hipótesis de este trabajo cobra mayor sentido si tratamos de esclarecer con qué fines plasmaba Monterroso sus ideas en su literatura. Mientras que el reflejo de su personalidad cabe entenderse como un fenómeno natural, común a todos los escritores aunque resulte más evidente en unos que en otros, el presente trabajo defiende que el escepticismo, la negación de imponer verdades, la transgresión genérica, la sugestión irónica y la fuerza conceptual característicos de los microrrelatos de Monterroso responden a una intención tanto crítica o de denuncia como didáctica y persuasiva, que se deriva de las vivencias del escritor. Las dos últimas intenciones están estrechamente relacionadas dado su objetivo de influir sobre un determinado público. El gran número de entrevistas que concedió Monterroso, en las que Koch (2011, p. 77; 82) destaca el mismo estilo sugestivo, irónico y conciso propio de los microrrelatos de este autor y que demuestra una habilidad borgiana para dirigir el diálogo, corrobora esta múltiple intención.

La vida de Monterroso sugiere que dicha intención crítica responde en gran medida al profundo impacto que el imperialismo estadounidense y la opresión dictatorial tuvieron en el escritor. Esta realidad lo marcó (Koch, 2011, p. 83) tanto que, además de involucrarse en contra de la misma como revolucionario, Monterroso sintió el deseo natural de denunciarla, de expresar en su obra su profundo escepticismo ante la misma —el escritor afirmó que, en ocasiones, su indignación era tal que resultaba difícil hacer de ella buena literatura (Koch, 2011, p. 85)—. Así, en sus microrrelatos, podemos ver cómo el escepticismo, la transgresión genérica, el humor y la sátira proyectan una expresión de descontento ante la realidad y ante la propia condición humana. Dicho de otro modo, el estilo literario de Monterroso constituye un instrumento de crítica o de denuncia. Monterroso va más allá de los aspectos sociopolíticos tratando los temas atemporales e íntimamente vinculados a la

condición humana que hemos comentado, pues desea la implicación del lector-receptor característica de la literatura posmoderna. Asimismo, al tiempo que critica la realidad, el microrrelato de Monterroso expresa insumisión ante la misma y comporta una intención didáctica y persuasiva, que puede parecer contraria a su escepticismo existencial.

Hemos visto que Monterroso era un maestro de la ironía y la sátira (Koch, 2011, p. 86). En el marco de la hipótesis de este trabajo, cabe señalar que, si bien el cinismo es un rasgo propio de los escritores de microrrelatos, el uso monterrosiano del humor como expresión de su crítica y escepticismo ante la realidad —una realidad latinoamericana en la que «la política ha terminado por convertirse [...] en matar o ser muerto, en hablar o estar preso, en oponerse o estar desterrado»— podría responder no solo a las circunstancias político-sociales que rodearon a Monterroso y al contexto literario en que se movió desde niño (tal y como señala Noguero Jiménez), sino también a una influencia cultural: el humor se considera característico de los habitantes modernos de Guatemala (Koch, 2011, p. 83; 85). En cualquier caso, centrémonos ahora en el uso de la ironía como elemento sugestivo vinculado a la intención didáctica y persuasiva arriba mencionada, que, al igual que todos los elementos que estamos comentando, adquiere sentido en el contexto de la vida de Monterroso.

La intención didáctica y persuasiva manifiesta en los microrrelatos de este autor requiere un análisis del impacto que este buscaba mediante su obra. A través del «Manifiesto de los 311», que Monterroso firmó junto a otros opositores al régimen del dictador Jorge Ubico y que podríamos considerar un tipo particular de producción literaria, el escritor perseguía claramente un objetivo político: la abdicación del dictador. Asimismo, a través de su participación en la fundación del periódico político *El Espectador*, Monterroso decidió servirse de las letras para difundir sus ideas políticas (dicho de otro modo, para plasmar la intención crítica anteriormente comentada) y, además, lograr un impacto sobre la opinión pública. Por otro lado, tal y como señala Koch (2011, p. 84), Monterroso era miembro del movimiento literario guatemalteco «Saker-Ti», que constituía una agrupación política de izquierda.

Dicho movimiento reunía a varios escritores jóvenes de tendencia progresista (Arias, 1981, p. 528). El presente trabajo argumenta que el escepticismo, la negación de imponer verdades, la transgresión genérica, la sugestión irónica y la fuerza conceptual de los microrrelatos de Monterroso no tenían como objetivo la mera transmisión de los ideales sociopolíticos y de la ética e ideas personales de Monterroso: aunque de modo más implícito que mediante las acciones político-literarias que acabamos de mencionar, mediante estos recursos, empleados en un contexto de ambigüedad que fomenta la reflexión, Monterroso pretendía, además de expresar su postura crítica ante la realidad, favorecer el autodidactismo en sus lectores y persuadirlos. Al igual que su espíritu crítico, la intención persuasiva de Monterroso cabe entenderse como un reflejo de su faceta revolucionaria, mientras que el deseo de favorecer la reflexión y el aprendizaje autónomo guarda relación con su afán de autodidacta y su profesión de docente universitario. Como hemos visto, la fábula constituía para Monterroso un medio ideal para plasmar esta intención didáctica y persuasiva —y también la crítica—. Irónicamente, tal y como señala Koch (2011, p. 79), la propia vida de Monterroso podría entenderse como una fábula: su moraleja sería que, ante la incongruencia del entorno, la lectura concede una vía de escape.

Las numerosas disertaciones didácticas y estudios críticos realizados sobre los relatos cortos de Monterroso (Zavala, 2002, p. 1-2) ponen de manifiesto que este autor ha logrado fomentar la reflexión, la autodidáctica y la crítica en sus lectores. Así, mediante su obra, Monterroso ha producido un reflejo de su propia vida. Koch (2011, p. 91) destaca que la elevada atención crítica que ha recibido la obra de Monterroso es la consecuencia tanto de su éxito, como de su combinación de un cuidado estilo y una excelente prosa con ingenio y humor. Dichas disertaciones toman la obra de Monterroso bien como motivo de reflexión política, como motivo literario o como motivo de estudio crítico. Por ejemplo, «El dinosaurio» ha evocado en México la imagen negativa del típico personaje de la cultura política caracterizado por ser calculador y vivir del tráfico de influencias. Este texto también ha servido de referencia para diversos juegos literarios, como metacuentos, versiones poéticas o

continuaciones del mismo. Finalmente, algunos estudios críticos sobre «El dinosaurio» analizan su estructura gramatical, su sintaxis y morfosintaxis para identificar las virtudes de la economía verbal de Monterroso, mientras que otros señalan el carácter irrelevante de la ironía en tanto que prevalece el sentido que cada lector le da al texto (Zavala, 2002, p. 2; 4).

Este análisis confirma que los microrrelatos de Monterroso cobran sentido en el contexto de la vida de su autor, que permite comprender plenamente su intención. La dura realidad en que vivió Monterroso alimentó en él un espíritu escéptico, crítico, autodidacta e insumiso que se reflejó en sus relatos cortos a través de las técnicas comentadas, entre las que cabe destacar la ambigüedad y la sugestión irónica, que fomentan y dirigen, respectivamente, la reflexión del lector en un contexto realista. El hecho de que Monterroso buscara realidad en la literatura que leía, personajes como Alonso Quijano y Huckleberry Finn (Koch, 2011, p. 79), ayuda también a entender la presencia del realismo en su propia producción literaria. Monterroso acentúa la ilusión de verosimilitud sirviéndose de imágenes míticas, alusiones a la sabiduría popular y frases hechas (Koch, 2011, p. 96). Por otro lado, mediante la fuerza del contenido y la condensación de ideas características de sus microrrelatos, Monterroso logró transmitir ideas complejas a un público amplio al que llamó la atención su estilo breve y al que su ironía y ambigüedad lograron persuadir y hacer reflexionar —como consecuencia del éxito de «El dinosaurio», donde Monterroso lleva la brevedad y la ambigüedad al extremo, se multiplicó la publicación de microrrelatos (Koch, 2011, p. 80; 90)—. Monterroso reconoce no poder evitar la brevedad, que afirma se impone a su voluntad. En cualquier caso, este trabajo sostiene que la faceta de activo revolucionario de Monterroso, su carácter de autodidacta y su profesión de docente ayudan a comprender que este escritor quisiera llegar al público para transmitir su crítica y persuadirlo de un modo didáctico: sirviéndose de la sugestión irónica para orientar su reflexión en un contexto de ambigüedad y realismo en el que se intuye la moraleja o el mensaje del autor. Y es que, como revolucionario, Monterroso era seguramente consciente de que el cambio depende de la concienciación social, que puede entenderse como sinónimo de persuasión.

Como profesor y autodidacta convencido, parece lógico que Monterroso quisiera fomentar la reflexión autónoma de sus lectores. Así, este trabajo defiende que la realidad que rodeó a este escritor contribuyó, como él mismo dijo, «a que actualmente piense como pienso y responda al momento presente en la forma que lo hago»; es decir, plasmando su criticismo y afán autodidacta y persuasivo en su producción literaria. Por tanto, esta última perseguía un impacto determinado sobre la realidad, a menudo en contra del entorno sociopolítico latinoamericano del momento y fundamentalmente a través de la persuasión y del fomento del autodidactismo en el lector. Dicho de otro modo, este análisis confirma la existencia de una relación directa entre la vida y la obra de Augusto Monterroso: la vida del autor influyó sobre su producción literaria, y esta última tuvo un impacto sobre la realidad al convertir al lector en un reflejo de Monterroso mediante el fomento de su autodidactismo y crítica sociopolítica y existencial. Tal y como señala Koch (2011, p. 85), Monterroso consideraba que todos tenemos un compromiso con la sociedad. Así, con su obra, el escritor aspiró también a concienciar al lector sobre la realidad, persuadiéndolo de acuerdo con sus ideas.

Por último, cabe señalar que la vida literaria de Augusto Monterroso tuvo también un impacto importante sobre su vida personal. Todo lo que Monterroso experimentaba pasaba por el filtro de la literatura (Valencia Solanilla, 2005, p. 120). Disfrutaba con la lectura de los clásicos y se convirtió en uno de ellos. Por otro lado, su trabajo como director del Taller de Cuento de la Dirección General de Difusión Cultural de la UNAM, así como del Taller de Narrativa del Instituto Nacional de Bellas Artes, lo llevaron a participar en 1970 en un taller en el que conoció a Bárbara Jacobs, reconocida escritora mexicana con quien contrajo matrimonio en 1976. A su vez, este evento biográfico tuvo consecuencias sobre la producción de relatos cortos de Monterroso, quien publicó junto a su mujer en 1992 *Antología del cuento triste*, una recopilación de cuentos (Instituto Cervantes, s.f.-b).

En conclusión, la producción literaria de Monterroso, marcada por la realidad que lo rodeó, tuvo un impacto sobre esta última, así como

consecuencias sobre la vida personal del escritor. A su vez, estas consecuencias biográficas fomentaron más literatura.

### **6.1. Monterroso y otros autores. Julio Cortázar. Semejanzas, diferencias y relación entre vida y obra**

La reflexión filosófica propia de la obra de Monterroso se entiende en parte como el producto de una formación intelectual influenciada por Shakespeare, Kafka, Cervantes, Rimbaud, Joyce, Rubén Darío, Borges y Cortázar, entre otras eminencias en el campo intelectual y literario (Valencia Solanilla, 2005, p. 120). Así, la modestia de Monterroso la encontramos en Jorge Luis Borges, quien también logró una fama que no buscaba con un microrrelato, «Borges y yo» (Koch, 2011, p. 79-80). Por otro lado, la influencia de Cervantes resulta evidente en la obra de Monterroso (Instituto Cervantes, s.f.-a). Por ejemplo, existen claras similitudes entre esta última y el *Quijote*. Refiriéndose a la hibridación de géneros comentada, Juan Antonio Masoliver Ródenas señala que Monterroso siguió el modelo del *Quijote*, cultivando «el cuento breve, el cuento largo, la novela, [...] la fábula, las memorias ficticias, la erudición ficticia, el diario, el ensayo, la digresión, el fragmento e incluso la conversación» (Valencia Solanilla, 2005, p. 119). Es más, Monterroso dio un curso sobre Cervantes y el *Quijote* en la Universidad Nacional Autónoma de México. Asimismo, las alusiones a Borges son abundantes en la obra de Monterroso, quien reconoció imitar en ocasiones el estilo kafkiano, de Tolstoi, Víctor Hugo y de la novela histórica del siglo XIX. Así, el microrrelato «La cucaracha soñadora» constituye un homenaje a Kafka, Chuang Tzu y Borges (Koch, 2011, p. 77; 89; 99).

Si nos fijamos tanto en lo político como en lo literario, son varios los escritores hispanoamericanos que, como Monterroso, estuvieron activos en ambos ámbitos. Muchos de ellos fueron coetáneos de este último, como Jorge Luis Borges, Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa. Los dos primeros son también considerados precursores del relato corto en



América Latina. La clara relación que puede establecerse entre la vida y la obra de Cortázar, así como el gran parecido de ambas a las de Monterroso, que va acompañado de un interesante contraste, merecen un análisis independiente en tanto que respaldan la hipótesis del presente trabajo.

Julio Cortázar, de raíces argentinas, nació el 26 de agosto de 1914 en Bruselas, Bélgica, y murió el 12 de febrero de 1984 en París, Francia. Por tanto, al igual que Monterroso, Cortázar vivió plenamente la época de las Guerras Mundiales. Durante la Primera, se refugió con su familia en Suiza antes de volver a la capital de Argentina, Buenos Aires. Lo que resulta más importante para nuestro estudio, su activismo político lo obligó, al igual que a Monterroso, a cambiar su vida. En 1951, Cortázar tuvo que abandonar su trabajo, también de docente universitario, y partir, como Monterroso, al exilio. Se asentó fundamentalmente en París, aunque, de nuevo al igual que este último, viajó bastante. En Francia siguió dedicándose a las letras, pero desde una perspectiva distinta: la del traductor. Esta profesión influyó sobre su producción literaria. Por ejemplo, las traducciones de Edgar Allan Poe tuvieron un impacto sobre la colección de relatos cortos titulada *Besitario* (1951). Asimismo, el compromiso político de Cortázar, que apoyaba a revolucionarios como Fidel Castro y Salvador Allende, quedó reflejado en el *Libro de Manuel* (1973) (Instituto Cervantes, s.f.-d). La obra de Cortázar presenta también un afán didáctico (Instituto Cervantes, s.f.-d) muy parecido al que hemos visto en Monterroso. Por otro lado, el contacto de Cortázar con el arte, la música y la literatura — un aspecto biográfico más que comparte con Monterroso— quedó plasmado en las conversaciones de algunos de sus personajes (Allen, 1969, p. 116).

Por tanto, Cortázar, además de compartir con Monterroso las ideas revolucionarias, la profesión de docente y demás aspectos biográficos, es también un autor cuya vida tuvo un impacto sobre su obra —bien de forma voluntaria o no (Allen, Invierno de 1969, p. 116)—.

De hecho, dicho impacto es bastante similar al que hemos defendido tuvo la vida de Monterroso sobre su literatura (con la excepción de la significativa influencia que tuvo la madre de Cortázar sobre la obra de este último), lo cual, dadas las semejanzas entre ambas biografías, respalda la hipótesis de este trabajo. Asimismo, por sorprendente que parezca, la vida privada de Cortázar incidió sobre su producción literaria exactamente del mismo modo que la de Monterroso: Cortázar publicó con su esposa, Carol Dunlop —se trata de *Los astronautas de la cosmopista* (1983), perteneciente a su obra miscelánea (Instituto Cervantes, s.f.-d)—. Por último, como veremos a continuación, Cortázar buscaba mediante su obra un impacto sobre la realidad muy parecido al que perseguía Monterroso.

A las similitudes entre las vidas de Monterroso y Cortázar y la relación existente en ambos casos entre las mismas y sus respectivas obras hemos de sumar ciertas semejanzas y contrastes entre la producción literaria de estos autores. Empecemos por las primeras. Al igual que los textos de Monterroso, los de Cortázar son a menudo producto de la improvisación. Dicho de otro modo, Cortázar plasma las palabras sin pensarlo demasiado. Además, como a Monterroso, a Cortázar le influyó Borges (Allen, 1969, p. 116). Así, su obra está marcada también por un alto nivel intelectual. La intención didáctica basada en la reflexión guiada del lector se presenta en la obra de Cortázar del mismo modo que en la de Monterroso. Por un lado, destaca la transgresión genérica: Cortázar mezcla narrativa, crónica, poesía y ensayo en sus obras misceláneas o del género «almanaque», entre las que podemos destacar *La vuelta al día en ochenta mundos* (1967) y *62, modelo para armar* (1968) (Instituto Cervantes, s.f.-d). Por tanto, en su experimentación con técnicas literarias, Cortázar se sirvió también con frecuencia de la aparente incoherencia y ambigüedad del texto para tratar temas atemporales. Sobre todo a partir de *Los premios* (1960), Cortázar se aproxima a la realidad psicológica y social (de hecho, su propia hipersensibilidad se intuye en algunos personajes). A menudo

bajo la forma de símbolos o metáforas que acentúan dicha sensación de ambigüedad, Cortázar alude, como Monterroso, a temas existenciales a los que se enfrenta el hombre contemporáneo; entre ellos, la búsqueda de la verdad, del significado de la vida, y la contraposición entre sueño y realidad (Allen, 1969, p. 116). Cortázar emplea la ironía, la sátira y la autosátira de lo social para plasmar una crítica directa y transparente (Instituto Cervantes, s.f.-d) y, según la autora de este trabajo, también una intención persuasiva, ambas similares a las de Monterroso. Sin embargo, Cortázar se centra en los sentimientos y las emociones (Instituto Cervantes, s.f.-d). Y es que, a pesar de todas estas semejanzas, existen también ciertas diferencias notorias entre las obras de Monterroso y Cortázar, especialmente en lo que se refiere al estilo.

Podría decirse que el estilo de Cortázar se opone diametralmente al de Monterroso en un aspecto fundamental: mientras que la obra de este último se caracteriza por la síntesis, tal y como indica Allen (1969, p. 116), los textos de Cortázar suelen ser extensos. A este último le entretenía escribir (Allen, 1969, p. 116), mientras que Monterroso tenía menos paciencia y comprimía y sintetizaba la palabra (Koch, 2011, p. 90). Así, no resulta extraño que, mientras que Monterroso constituye «la máxima figura hispánica del género más breve de la literatura, el microrrelato» (Instituto Cervantes, s.f.-a), la obra que catapultó a Cortázar a la fama, *Rayuela* (1963), pertenezca al género que podría considerarse opuesto: la novela (Instituto Cervantes, s.f.-d). No obstante, al igual que en el caso del relato corto de Monterroso, *Rayuela* revolucionó el género novelístico —como indica Allen (1969, p. 116), «aunque posea un matiz borgiano [Cortázar] ha llegado a crear una completa metafísica novelesca propia».

En resumen, existen claros parecidos entre la biografía y la obra de Monterroso y Cortázar. A pesar de la no obstante llamativa y marcada contradicción entre el estilo sintético del primero y el ensayístico o extensivo del segundo, la relación existente entre la vida y la obra de Cortázar es tanto evidente como muy similar a la destacada

en Monterroso mediante este estudio. Así, la hipótesis del presente trabajo se ve respaldada.

## 7. Conclusiones y propuestas

El presente Trabajo Fin de Grado ha aspirado a demostrar la hipótesis de que existe una relación significativa entre la vida de Augusto Monterroso y su producción literaria. En consecuencia, esta última debería entenderse teniendo en cuenta el entorno y las circunstancias que rodearon a su autor.

Dicha hipótesis se ha probado, por un lado, desvelando la forma en que la biografía de Monterroso impactó su obra. Para ello, el trabajo se ha centrado en los rasgos fundamentales de los microrrelatos de Monterroso, que constituyen el género literario en que este autor tuvo un éxito mayor. Entre dichos rasgos, destacan el escepticismo y la negación de imponer verdades, así como la transgresión genérica, la sugestión irónica y la fuerza conceptual, que coexisten en un contexto de ambigüedad y realismo. El microrrelato permitió a Monterroso combinar las convenciones genéricas con la transgresión irónica de las mismas, así como servirse de la intertextualidad y explotar el uso didáctico de las formas más complejas de la escritura (el humor, la ironía, la parodia, la alusión...), contribuyendo a la ambigüedad y estimulando así la reflexión del lector. Monterroso es uno de los autores más paradójicos en lo que se refiere a las expectativas del receptor, pues estas suelen derivarse de las tradiciones genéricas y su transgresión de las mismas resulta especialmente evidente. No obstante, en la obra de este escritor, la ambigüedad afecta a todos los niveles. Sus microrrelatos son, además de extremadamente breves y escépticos, laberínticos, y trascienden lo tradicional en todos los sentidos. Hay incongruencia entre tema y tono y alternancia de actitudes. Mediante una amplia variedad de recursos literarios, Monterroso dota a su obra de una estética personal que se caracteriza tanto por la originalidad de la forma como por la fidelidad a la buena prosa. Así, cada microrrelato de este autor constituye una combinación única de complejas ideas condensadas en enunciados extremadamente breves y con un estilo propio, que prioriza la precisión y la musicalidad y emplea un lenguaje sencillo.

El análisis de la relación entre la vida y la obra de Monterroso llevado a cabo en este trabajo ha desvelado que el escritor se servía de estos recursos en

sus microrrelatos con tres fines fundamentales: crítico o de denuncia, didáctico y persuasivo; los dos últimos estrechamente relacionados dado su objetivo de influir sobre un determinado público. El presente trabajo defiende que dichas intenciones se entienden atendiendo sobre todo al carácter revolucionario (o activismo político) del autor, marcado por la realidad que le tocó vivir, a su afán autodidacta y a su profesión de docente universitario. Los distintos países donde vivió Monterroso (sobre todo, Guatemala, México y Chile), siempre moviéndose en ambientes revolucionarios y literarios, también influyeron sobre su obra. Como el propio Monterroso afirmó, la realidad que lo rodeó contribuyó a que «piense como pienso y responda al momento presente en la forma que lo hago»: plasmando su criticismo y afán autodidacta y persuasivo en su literatura. En otras palabras, como consecuencia del impacto del entorno de Monterroso sobre su forma de pensar, su obra literaria se vio también influida por sus vivencias político-sociales y por el contexto cultural, literario, bohemio y liberal en que se movió desde su infancia. Al mismo tiempo, con su obra, Monterroso perseguía un impacto determinado sobre la realidad, a menudo en contra del entorno sociopolítico latinoamericano del momento y fundamentalmente a través de la persuasión y el fomento del autodidactismo en el lector.

Por tanto, más allá del reflejo que la obra de Monterroso representa de su personalidad y gustos literarios, como producto de sus vivencias constituye, en primer lugar, una denuncia escéptica de la realidad y de la propia naturaleza humana. Esta intención crítica responde en gran medida al profundo impacto que el imperialismo y la opresión dictatorial tuvieron en el escritor. Dicha realidad lo marcó tanto que, además de involucrarse en su contra como revolucionario, Monterroso sintió el deseo de expresar en su obra su profundo escepticismo ante la misma. Sin embargo, va más allá de los aspectos sociopolíticos, pues busca la implicación del lector-receptor tan propia de la literatura posmoderna. Así, trata temas realistas, complejos y abstractos, atemporales, trascendentales e íntimamente vinculados a la condición humana. Los aborda desde una perspectiva pesimista, pues considera que la destrucción

es inherente al ser humano. Incluso el estilo literario de Monterroso constituye un instrumento de denuncia: su rebeldía ante las tradiciones literarias puede entenderse como un reflejo de su crítica anarquista del poder.

No obstante, el microrrelato de Monterroso no tenía como objetivo la mera transmisión de las ideas personales de su autor: al tiempo que critica la realidad, Monterroso expresa insumisión ante la misma y adopta una intención persuasiva y didáctica. La ambigüedad monterrosiana fomenta la reflexión autónoma del lector, promoviendo en él el autodidactismo que era inherente a Monterroso. Y es que, evocando el estilo de Borges y sirviéndose de los complejos recursos comentados, Monterroso trata conceptos que pueden dar lugar a distintas interpretaciones. En un contexto de ambigüedad, expresa muchas ideas al mismo tiempo y parece contradecirse, lo que desconcierta al lector y le hace reflexionar. Sin embargo, se trata de una reflexión dirigida: mediante la sugestión irónica, los microrrelatos de Monterroso comportan la intención persuasiva propia de todo revolucionario, que es consciente de que el cambio requiere de la concienciación social. Por tanto, al igual que el espíritu crítico, esta intención persuasiva constituye un reflejo de la faceta revolucionaria de Monterroso, mientras que el deseo de favorecer la reflexión y el aprendizaje autónomo refleja su autodidactismo y su profesión de docente. Entre los recursos comentados, además de la ambigüedad didáctica, cabe destacar el humor y la ironía como instrumentos para la crítica y la expresión del escepticismo ante la realidad. Al mismo tiempo, aunque pueda resultar paradójico dado el escepticismo imperante, la ironía constituye un elemento sugestivo importante vinculado a la intención persuasiva y didáctica.

En relación con esta última, destaca la contribución a la recuperación de la fábula del microrrelato de Monterroso. Rescatar este género resultaba natural para un pesimista respecto al progreso como él, que se sirvió de la nueva fábula como instrumento de crítica social. La ambigüedad del género le permitía aprovechar la ironía y la sátira para plasmar un estilo híbrido de lenguaje polisémico y gran diversidad de recursos. Aunque en la nueva fábula la ambigüedad parece anular la intención didáctica propia del género,

Monterroso mantiene una postura sugestiva e irónica que pretende orientar la reflexión del lector en una dirección determinada. Por tanto, este trabajo defiende que el afán didáctico propio de la fábula tradicional no desaparece en la obra de Monterroso. Como consecuencia de la ambigüedad, son posibles distintas interpretaciones, pero el didactismo puede considerarse inherente a la fábula de este autor bajo una forma sugestiva e irónica que orienta la reflexión del lector. Además, esta reflexión individual inducida por la ambigüedad favorece el autodidactismo que Monterroso quiere fomentar.

Por tanto, mediante el escepticismo, la negación de imponer verdades, la transgresión genérica, la sugestión irónica y la fuerza conceptual características de sus microrrelatos, Monterroso aspiraba a lograr un impacto sobre la realidad de modo indirecto —es decir, a través de la influencia sobre sus lectores, a quienes consideraba cómplices—. En cambio, resulta evidente que, a través del «Manifiesto de los 311», que Monterroso firmó junto a otros opositores al régimen del dictador Jorge Ubico y que podría considerarse un tipo particular de producción literaria, el escritor perseguía un objetivo político: la abdicación del dictador. Asimismo, a través de su participación en la fundación del periódico político *El Espectador*, Monterroso se sirvió de las letras tanto para difundir sus ideas (o, lo que viene a ser lo mismo, su postura crítica ante la realidad) como para lograr un impacto directo sobre la opinión pública. También formaba parte de un movimiento literario guatemalteco que constituía una agrupación política de izquierda y de tendencia progresista. Por otro lado, el papel docente de Monterroso influyó directamente en la formación de los escritores más conocidos de Hispanoamérica.

Las numerosas disertaciones didácticas y estudios críticos escritos a partir de los microrrelatos de Monterroso evidencian que este autor ha logrado fomentar la reflexión, la autodidáctica y la crítica en sus lectores. Así, este análisis ha demostrado que la actividad literaria de Monterroso tuvo un impacto sobre la realidad, lo cual refuerza la hipótesis planteada. Dichas disertaciones han tomado la obra de Monterroso como motivo de reflexión



política, literaria o lingüística. En consecuencia, podría decirse que, mediante su obra, Monterroso ha producido un reflejo de su propia vida.

La dura realidad en que vivió este escritor alimentó en él un espíritu escéptico, crítico y autodidacta que se reflejó en sus relatos, además de a través de los recursos comentados, en forma de realismo. El hecho de que Monterroso buscara realidad en la literatura con la que tan en contacto estuvo desde niño ayuda también a entender la presencia del realismo en su propia producción literaria —por ejemplo, en su paradoja destaca la alusión realista a la incongruencia entre aspiraciones y realidad—. Por otro lado, con la fuerza del contenido y la condensación de conceptos características de sus microrrelatos, Monterroso logró transmitir sus ideas a un público amplio al que llamó la atención su estilo breve, irónico y ambiguo. Su faceta de activo revolucionario, su carácter de autodidacta y su profesión de docente favorecieron que quisiera llegar a dicho público para persuadirlo de un modo didáctico: sirviéndose de la sugestión irónica para hacerlo reflexionar en un contexto de ambigüedad en el que se intuye la moraleja o el mensaje del autor. Así, podemos afirmar que la realidad que rodeó a Monterroso determinó su forma de pensar y, en consecuencia, su producción literaria. Al mismo tiempo, bajo una economía del lenguaje llevada al extremo, la obra de Monterroso constituye un instrumento para la «argumentación filosófica» que aspiraba a tener un impacto determinado sobre los lectores, a menudo en contra de la realidad latinoamericana del momento y fundamentalmente a través de la persuasión y del fomento del autodidactismo en el lector. Dicho de otro modo, este análisis confirma la existencia de una relación directa entre la vida y la obra de Augusto Monterroso: la vida del autor influyó sobre su producción literaria, y esta última sobre la realidad en la que tanto se implicó su autor.

Finalmente, el estudio llevado a cabo ha desvelado que la actividad literaria de Monterroso tuvo también consecuencias sobre su vida personal. Este escritor, ávido lector de fábulas y autores clásicos, se convirtió él mismo en un clásico del género. Por otro lado, su trabajo en el ámbito de las letras le permitió conocer a Bárbara Jacobs, escritora mexicana que se convirtió en su

mujer. Este evento biográfico tuvo a su vez un impacto sobre la producción de relatos cortos de Monterroso, que publicó junto a su esposa *Antología del cuento triste*. Por tanto, la actividad literaria de este autor, influenciado por la realidad que lo rodeó, también tuvo consecuencias sobre su vida personal.

En conclusión, el análisis llevado a cabo en el presente Trabajo Fin de Grado ha confirmado la hipótesis planteada: existe una relación importante entre la biografía de Augusto Monterroso y su producción literaria. Así, los microrrelatos de Monterroso cobran sentido en el contexto de la vida de su autor, que permite comprender plenamente su intención. El enfoque biográfico e histórico-literario adoptado en este estudio ha sentado la base para llevar a cabo una reflexión analítica que demuestra la íntima relación existente entre la vida y la obra de Monterroso. Dicha conexión ha quedado patente al poner de relevancia el impacto de cada una de estas dos dimensiones sobre la otra, así como de la obra de Monterroso sobre la realidad en la que tanto se implicó su autor. Finalmente, un breve estudio del caso de Julio Cortázar ha proporcionado un marco comparativo que respalda nuestro análisis, ya que la relación existente entre la vida y la obra de Cortázar es tanto clara como muy similar a la destacada en Monterroso mediante este estudio.

Para terminar, este Trabajo Fin de Grado propone la realización de dos estudios inéditos. El primero de ellos consiste en analizar si la intención persuasiva de Monterroso tuvo éxito, como hemos visto lo tuvieron sus intenciones crítica y didáctica, que se materializaron en sus lectores en un reflejo de las facetas crítica y autodidáctica del escritor. Finalmente, en línea con el presente estudio, una comparación entre Federico García Lorca y Julio Cortázar podría resultar interesante. Dado el activismo político de ambos autores y el contraste entre el estilo sintético del primero y el extensivo del segundo, tal análisis podría dotar de mayor fuerza a la hipótesis de este Trabajo Fin de Grado, así como demostrar que la literatura no es siempre mera ficción: puede constituir tanto un reflejo de la realidad como un agente de cambio sobre la misma.

## Bibliografía

Allen, R. F. (1969, invierno). Temas y técnicas literarias de Julio Cortázar. *The South Central Bulletin*, 29 (4), 116-118.

Arias, A. (1981). La literatura guatemalteca. En A. Arias, R. Armijo, J. Baldran, R. Bareiro-Saguier, F. Delprat, J. D. da Silva y otros, *Literaturas ibéricas y latinoamericanas contemporáneas* (págs. 523-541). París: Editions Ophrys.

Coordinación Nacional de Literatura. (2014). *Premio Xavier Villaurrutia de Escritores para Escritores*. Recuperado el 28 de septiembre de 2014, de Coordinación Nacional de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes:

[http://www.literatura.bellasartes.gob.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=135:premio-xavier-villaurrutia-de-escritores-para-escritores&catid=109:antecedentes&Itemid=92](http://www.literatura.bellasartes.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=135:premio-xavier-villaurrutia-de-escritores-para-escritores&catid=109:antecedentes&Itemid=92)

Instituto Cervantes. (s.f.-a). *Augusto Monterroso*. Recuperado el 21 de enero de 2015, de Centro Virtual Cervantes: <http://cvc.cervantes.es/actcult/monterroso/>

Instituto Cervantes. (s.f.-b). *Augusto Monterroso. Biografía*. Recuperado el 28 de septiembre de 2014, de Centro Virtual Cervantes: <http://cvc.cervantes.es/actcult/monterroso/biografia.htm>

Instituto Cervantes. (s.f.-c). *Jorge Luis Borges. Biografía*. Recuperado el 21 de enero de 2015, de Departamento de Bibliotecas y Documentación del Instituto Cervantes: [http://www.cervantes.es/bibliotecas\\_documentacion\\_espanol/biografias/nueva\\_york\\_jorge\\_luis\\_borges.htm](http://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/biografias/nueva_york_jorge_luis_borges.htm)

Instituto Cervantes. (s.f.-d). *Julio Cortázar. Biografía*. Recuperado el 19 de enero de 2015, de Departamento de Bibliotecas y Documentación del Instituto Cervantes:

[http://www.cervantes.es/bibliotecas\\_documentacion\\_espanol/creador/es/cortazar\\_julio.htm](http://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/creador/es/cortazar_julio.htm)

Kleveland, A. K. (2002). Augusto Monterroso y la fábula en la literatura contemporánea. *América Latina Hoy* (30), 119-155.

Koch, D. M. (2011, otoño). Capítulo 3. Augusto Monterroso. *El Cuento en Red* (24), 77-103.

Monterroso, A. (2000). La biblioteca que tan pobre era que sólo tenía libros buenos. *Educación y biblioteca* (114), 46-47.

Noguerol Jiménez, F. (2000). *La trampa en la sonrisa: sátira en la narrativa de Augusto Monterroso* (2ª edición ed.). Salamanca: Universidad de Sevilla.

Valencia Solanilla, C. (2005). Augusto Monterroso ensayista: la estética de la brevedad. *Poligramas* (22), 115-136.

Zavala, L. (2002). Prólogo. En L. Zavala, *El dinosaurio anotado: edición crítica de "El dinosaurio" de Augusto Monterroso* (págs. 1-5). Xochimilco: Alfaguara Juvenil/Universidad Autónoma Metropolitana.

Zavala, L. (2007). *La ficción posmoderna como espacio fronterizo. Teoría y análisis de la narrativa en literatura y en cine hispanoamericanos*. (Tesis doctoral). El Colegio de México. México, D.F. Recuperado el 8 de enero de 2015, de

[http://www.quned.es/mvg/recursos/archivos/RESUMEN\\_NORMAS\\_AP\\_A.pdf](http://www.quned.es/mvg/recursos/archivos/RESUMEN_NORMAS_AP_A.pdf)